

NATALIA DE SANTIAGO

INVIERTE EN TI



**CÓMO ORGANIZAR
TU ECONOMÍA EN
11 PASOS
PARA VIVIR
MEJOR**

Natalia de Santiago

Invierte en ti

*Cómo organizar tu economía
en 11 pasos para vivir mejor*



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Natalia de Santiago, 2021

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

© de las imágenes e ilustraciones del interior: © Rinat Khairitdinov / Shutterstock

© del diseño del interior: J. Mauricio Restrepo

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Ilustración de la cubierta: Shutterstock

Primera edición en Colección Booket: abril de 2022

Primera edición en esta presentación: julio de 2025

Depósito legal: B. 11.667-2025

ISBN: 978-84-08-30597-2

Impreso en España

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. 11 PASOS, ¿PARA QUÉ?	15
1. DIME EN QUÉ GASTAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES	19
Cómo hacer un presupuesto y no morir en el intento	20
Las claves de un buen presupuesto	30
Trucos para un presupuesto fetén	31
Cosas que tu presupuesto dice de ti	34
<i>Para nota</i>	40
2. AVERIGUA CUÁNTO VALES	41
Cómo saber cuánto vales	43
Las claves para calcular tu valor neto	44
Cómo aumentar tu valor neto	46
Trucos para un valor neto fetén	46
Cosas que tu valor neto dice de ti	51
<i>Para nota</i>	56
3. AHORRA COMO LOS RICOS	57
Qué es el ahorro y por qué es tan importante	58
Cuánto hay que ahorrar y para qué	59
¿Por qué nos cuesta tanto ahorrar?	62
Las claves del ahorro consciente	65
Trucos para ahorrar más y mejor	66
Ahora en serio, si gano poco, ¿cómo demonios voy a ahorrar?	68
<i>Para nota</i>	69
4. APRENDE EL IDIOMA DE TU BANCO	71
Las claves para dar con el banco de tus sueños	72

Trucos para elegir los productos financieros que más te convienen	76
Los básicos del armario financiero	86
<i>Para nota</i>	91
5. CÓMPRATE UNA CASA A TU MEDIDA	93
¿Alquilar es tirar el dinero?	94
La vivienda no sube siempre	95
Las claves para saber qué casa te puedes permitir	98
Alquilar o comprar, esa es la cuestión	99
Comprar para alquilar, otra vuelta de tuerca	103
Hipoteca, divino tesoro	103
<i>Para nota</i>	114
6. ELIGE BIEN TU DEUDA	115
¿Toda la deuda es mala?	116
Las claves para saber cuánto te puedes endeudar	117
Trucos para distinguir la deuda buena de la mala	118
La madre de todas las ruinas: el coche	121
¿Qué hay que tener en cuenta antes de firmar un préstamo?	124
La deuda del «nunca jamás»	125
<i>Para nota</i>	126
7. PONTE EN LO PEOR	127
Las claves de la resiliencia financiera	129
Cuando la resiliencia se convierte en riqueza	135
Cómo prepararse para lo peor	137
La importancia de tener un plan	142
<i>Para nota</i>	146
8. PIENSA EN EL DÍA DE MAÑANA	147
¿De verdad hay que ahorrar para el futuro?	148
Las claves para saber cuánto ahorrar para la jubilación	154
Trucos para elegir el mejor producto de ahorro a largo plazo	161

Cuando la hipoteca se lo come todo	176
Un minuto para la dependencia	177
<i>Para nota</i>	178
9. INVIERTE EN TU FUTURO	179
La máquina de hacer dinero	180
Actualiza tu <i>software</i>	182
Otras formas de incrementar tu capital humano	183
Por un futuro sin niños	184
<i>Para nota</i>	188
10. PON TU DINERO A TRABAJAR	189
¿Debería invertir mis ahorros?	191
¿Qué tengo que saber antes de invertir?	193
Decálogo del buen inversor	198
Cómo elegir el mejor producto de inversión	203
Las claves para crear tu cartera de inversión	215
Errores comunes del inversor principiante (y no tanto)	220
<i>Para nota</i>	221
11. PREPÁRATE PARA EL MÁS ALLÁ	223
Ainear los trapos sucios	224
La <i>to-do list</i>	225
El final de la vida	226
Esto <i>pa</i> ti, esto <i>pa</i> mí	226
Lo que no se puede contar	227
Y esto para el fisco	227
<i>Repeat</i>	228
<i>Para nota</i>	229
EN DEFINITIVA, INVIERTE EN TI	231
ES DE BIEN NACIDOS...	235



1

Dime en qué gastas y te diré quién eres

En esto de la economía y las finanzas, como en casi todo en esta vida perra, conviene empezar por el principio. Y lo primero, en este caso, es saber en qué nos gastamos el dinero. No hay más vuelta de hoja. Parece fácil —y lo es—, pero, sorprendentemente, muy poca gente aprobaría primero de finanzas personales: tener un presupuesto.

En contra de lo que podamos pensar, el objetivo de un presupuesto no es pedirle cuentas al pasado, ni flagelarse por aquel mes en que te dio ansiedad y te forraste a Fritos Barbacoa —decidme que siguen existiendo, por piedad—. No, el objetivo de un presupuesto es entender cómo y adónde se nos va el dinero, y ayudarnos a prever el futuro para tomar decisiones más informadas.

Además, esto de las finanzas no es talla única. Lo importante es que los gastos se adapten a los gustos, la personalidad y el estilo de vida de cada uno. Mientras nos permita vivir como queremos, da igual si decidimos gastarnos los cuartos en caniches de pelo rizado o ahorrar hasta el último céntimo para que nuestros tataranietos puedan vivir del cuento.

CÓMO HACER UN PRESUPUESTO Y NO MORIR EN EL INTENTO

Esto de llevar las cuentas depende mucho del talante de cada uno. Si por el padre de mis criaturas fuera, nos pasaríamos toda la vida esperando a que se multipliquen los peces para ajustarse a la vidorra que nos gustaría pegarnos. Yo, que soy de corte más cenizo y tengo alma de contable, me dedico a apuntarlo todo, con pelos y señales, y a prever todo tipo de catástrofes que, por suerte, no suelen llegar a pasar.

En cualquier caso, el quid de un presupuesto no es acabar con una lista pormenorizada de «pipas: 30 céntimos» y «esmalte de uñas: 2,36 euros» (me vais a perdonar, pero no tengo ni pajolera idea de lo que cuesta el esmalte de uñas). **Lo importante, en contra de lo que pueda parecer, es clasificar bien los gastos, porque para poder analizar y sacar conclusiones útiles, primero hay que ordenarlos con un poco de criterio** —lo que viene siendo la base del trabajo de todos los analistas financieros del planeta.

Pero, tranquilos, para hacer un presupuesto decente no hace falta ser Einstein ni trabajar en Goldman Sachs. Da igual si somos de papel y lápiz o de *app* para el móvil, para hacer un presupuesto digno basta con seguir estos pasos:

EL PLAZO NATURAL DE UN PRESUPUESTO ES ANUAL...

Pero eso no es excusa para no ponerse porque estamos en mayo. Con que cubra los doce meses siguientes, vale. Cualquier momento es bueno para empezar.

... PERO LA UNIDAD DEL PRESUPUESTO ES EL MES

Que uno es un poco agonías y prefiere actualizar semanal, incluso diariamente, allá cada cual con sus taras. Pero, si vamos holgados, con cuadrarlo una vez al mes es suficiente. Así, entre

nosotros, en épocas apretadas, he llegado a actualizarlo a la hora, pero cuando las vacas andan más orondas, suelo hacerlo una vez a la semana: los viernes. Básicamente, porque a mí que me cuadren las cuentas me da subidón y, además, hacerlo una vez a la semana me lleva cinco minutos y no la hora que me llevaría si lo hiciera una vez al mes.

CLASIFICA CON CRITERIO

Lo primero que hay que hacer es decidir qué categorías vamos a utilizar. A mucha gente le gusta organizar por la naturaleza de los gastos: seguros, suministros, impuestos..., y así hasta el infinito. Yo prefiero poner juntas las cosas que van juntas. Es decir, pongo en «Casa» (o «Vivienda», si os gusta ser más formales) el alquiler, el IBI, el seguro del hogar, la electricidad y todos los gastos que van asociados a esa casa, porque, muchas veces, para cambiar uno hay que cambiar los otros, y porque, organizados así, nos dan una idea de lo que nos cuesta nuestro estilo de vida. Como vivimos de alquiler, nuestra lista no es muy larga:

- **Alquiler.** Si, en lugar de alquilada, la casa fuera comprada, pondríamos aquí la cuota de la hipoteca y tendríamos que añadir los gastos de comunidad y las tasas e impuestos que paga nuestro casero.
- **Calefacción,** o lo que en Alemania viene siendo un ojo de la cara.
- **Electricidad.**
- **Alarma,** por si hay algún ladrón de guante blanco leyendo este libro.
- **Seguro.**
- **Equipamiento.** En esta categoría incluyo todo, desde muebles hasta la batidora cuando toca reponerla.

- **Mantenimiento y reparaciones.** Muchos de estos gastos también los cubre el casero, pero siempre hay un baño atascado o un enchufe por arreglar. Si vuestra casa es en propiedad, en esta categoría hay que prever más gastos.

Si tuviera dos casas, pondría «Casa 1» y «Casa 2», y debajo de cada una los gastos correspondientes. ¿Por qué? Porque si me vienen mal dadas y tengo que pensar qué gastos puedo cortar, podré evaluar mejor cómo y de dónde, o incluso, llegado el caso, decidir cambiar de casa. Esto, además, es útil para detectar duplicados. Os sorprendería saber la cantidad de gente que tiene más de un seguro del hogar sin saberlo.

LA REGLA DE ORO

Lo importante es que cada uno se sienta cómodo con las categorías que elija para que se ajusten a su estilo de vida.

Pero, para que no digáis, aquí os dejo las que yo utilizo:

- **Trabajo.** Lo llamo «Trabajo» porque no me gusta andarme con chiquitas, pero si sois más finos y preferís llamarlo «Ingresos» tampoco me opongo. Lo importante es darse cuenta de que en esta categoría entran tanto los ingresos como los gastos relacionados con nuestro trabajo. Si trabajamos por cuenta ajena, es posible que no sean muchos, pero para los autónomos y pequeños empresarios, la cosa puede complicarse bastante.
- **Casa.** Lo mismo, «Vivienda» para los que os guste peinaros con raya. Como hemos visto, incluye todos los gastos (o ingresos si, por ejemplo, alquilamos una habitación) relacionados con esa casa.

- **Comunicaciones y tecnología.** Años ha, lo del wifi y la televisión por cable lo ponía como una subcategoría de «Casa», pero el móvil y sus aledaños se han vuelto una parte tan importante de nuestra vida que se han ganado a pulso una categoría para ellos solos. Ojo, si eres autónomo y se trata del ordenador que utilizas para el trabajo, lo pondría, valga la redundancia, en «Trabajo» y no aquí. Particularidades aparte, la cosa quedaría más o menos como sigue:
 - **Contratos.** ADSL, teléfono fijo, móviles, televisión por cable...
 - **Equipamiento.** Móviles, ordenadores, tabletas, impresoras y otros aparatos del demonio.
 - **Aplicaciones y suscripciones.** Netflix, Spotify, la que te cuenta las calorías y cualquiera de esas aplicaciones que nos bajamos para no utilizar nunca.
 - **Mantenimiento y reparaciones.** No falla, en esta casa hay que reponer una pantalla de móvil por lo menos una vez cada seis meses.
- **Comida,** alimentación, cosas para echarse al buche... Creo que nos entendemos. Aunque os diré que, como soy muy mía, las salidas a restaurantes en fin de semana las clasifico como «Ocio» y no como «Comida». Sin embargo, cuando el padre de mis criaturas va a la oficina y se come un kebab, lo pongo aquí. Lo dejo en vuestras manos.
- **Salud.** En esta categoría irían los seguros médicos, las consultas, los tratamientos y los gastos de farmacia o copagos. En definitiva, todo lo que nos mantiene operativos y con vida tiene cabida aquí. Personalmente, no incluyo tratamientos de belleza, cremas y cosas así. Para mi gusto, eso iría en gastos personales, pero allá cada uno.
- **Transporte.** Lo llamo así porque soy optimista por naturaleza, pero «Pozo sin fondo» se ajustaría mejor a la rabia que

me da toda la pasta que chupan nuestros coches. Lo importante es meter aquí todos los gastos relacionados con el transporte para darnos cuenta de lo que podríamos ahorrar si fuéramos en transporte público al trabajo en lugar de en coche, no digamos ya en bici o andando.

- **Educación.** Aquí irían el colegio, el autobús de ruta, los libros de texto, esas clases extras de inglés que te están costando un ojo de la cara y la remesa mensual de gomas de borrar y ceras pastel.
- **Finanzas.** Esta categoría tiene mucha guasa y dice mucho de la sofisticación financiera de cada uno. Mientras que para algunos solo habrá comisiones e impuestos, otros pueden tener ganancias muy importantes de dividendos, intereses y revalorizaciones de su cartera de inversiones. En esta categoría también incluyo las donaciones, las renovaciones de documentos como el DNI o el certificado digital, mis escarceos con Hacienda y los seguros de vida y de accidentes, los planes de pensiones, etcétera. Lo ideal es que esta categoría pase de ser un gasto a ser una fuente de ingresos, pero ya entraremos en materia cuando toque.
- **Personal.** También llamada «Quién pudiera tener cocinero», engloba cualquier gasto en ayuda doméstica, canguros y toda esa gente que nos hace la vida más fácil, incluyendo, cómo no, las cotizaciones a la Seguridad Social y cualquier otro gasto que cubramos como, por ejemplo, el transporte.
- **Animales de compañía.** Porque qué es la vida sin un perro que te caliente las pantuflas. La nuestra se llama Emma y la verdad es que, para todo lo que nos da, nos cuesta bien poquito, pero en según qué casos puede representar un gasto importante.

- **Ropa,** o dime de quién vistes y te diré cuánto gastas. Los gastos de tintorería y arreglos también los meto aquí.
- **Ocio.** En esta categoría pondríamos todo eso que significa pasarlo bien, incluyendo los deportes —que a mí me parecen un suplicio, pero parece ser que hay gente a la que le gustan—, viajes, actividades culturales, salidas de copas, cines, teatros, conciertos, partidos de fútbol... Si la cosa va bien, la lista será larga.
- **Gastos personales.** Esta última categoría está destinada a todos aquellos gastos que nos hacen quienes somos, todas esas rarezas exclusivas de cada uno que nos definen. En mi caso, por ejemplo, gasto tanto dinero en libros que ponerlo en ocio lo desvirtuaría porque, para mí, es mucho más que ocio. De la misma manera, mi marido se deja un pastizal en vino que desde luego no se puede llamar «Alimentación». También entrarían aquí esas cosas un poco misceláneas, como tratamientos de belleza, juguetes, regalos y celebraciones, cromos o colecciones de bonsáis.
- **Ahorro.** Como ya se sabe que los últimos serán los primeros, esta es la categoría más importante de nuestro presupuesto.

DESGLOSA AL MÁXIMO

Aunque al final lo que queremos es tener nuestros gastos agrupados en esas grandes categorías —o las que mejor se ajusten a nuestros gustos y preferencias—, si nos pusiéramos a pensar cuánto vamos a gastar en cada una de ellas, lo normal es que se nos olviden la mitad de los gastos, o que no sepamos ni por dónde empezar. El secreto para hacer un presupuesto que se ajuste a la realidad y nos sea útil es desglosar esas categorías al máximo de manera que, al final, sepamos exactamente a qué nos estamos refiriendo.



EL TRUCO DEL ALMENDRUCO

Cuanto más desglosemos, más fácil es que no se nos olvide nada. Por ejemplo, los gastos del coche yo los clasifico así para no dejarme nada en el tintero:

- **Gasolina.**
- **Parking.**
- **Lavado:** esta categoría la pongo para quedar bien, el coche lo llevamos guarro tirando a radiactivo.
- **Revisiones y mantenimiento.**
- **Seguro.**
- **Cuota:** como uno de los coches es un leasing, lo pongo aquí. También pondría aquí la cuota del préstamo, el renting o el alquiler.
- **Equipamiento:** aquí incluyo cuando toca cambiar ruedas, etcétera.
- **Impuestos:** para que no me pillen por sorpresa, los cuatrocientos euros que hay que apoquinar cada año los apunto en el mes que toca para cada coche.
- **Multas:** por suerte o por desgracia, de tres o cuatro al año no bajamos ni queriendo, así que, como ya lo sé, lo meto en el presupuesto.

PLANIFICA CADA GASTO

Una vez que tenemos todas las categorías, tanto de ingresos como de gastos, viene lo importante: rellenarlo, poniendo en cada categoría lo que pensamos que vamos a ingresar o gastar cada mes. No nos volvamos locos, si los Gobiernos nunca aciertan, tampoco hay que pedirle peras al olmo. Lo importante es ser realista y conocerse un poco. Yo, por ejemplo, tiendo a pensar que a partir del lunes que viene —siempre el que viene— voy a ser más alta, más guapa, más comedida y, sobre todo, voy a tener menos hambre. Siento tener que ser yo la que lo diga, pero, previsiblemente, el lunes vas a tener la misma hambre, vas a estar igual de enganchada a los

frappuccinos y vas a seguir siendo igual de manirrota que el jueves pasado.

LA REGLA DE ORO

Para planificar nuestros gastos, nuestra mejor guía es el pasado.

Ante la duda, pensemos que este año no será tan diferente al anterior.

Hay gastos que no se repiten todos los meses, basta con ponerlos en los meses que toquen o, si no lo tenemos claro, en un mes cualquiera y ya iremos actualizando. Para que os hagáis una idea, este podría ser nuestro presupuesto para educación de este año:

	Material escolar	Apps y suscripciones	Cuota colegio	Viajes y excursiones	Educación
Ene	-20,00 €		-78,00 €		-98,00 €
Feb	-20,00 €		-78,00 €		-98,00 €
Mar	-20,00 €	-77,00 €	-78,00 €	-350,00 €	-525,00 €
Abr	-20,00 €		-78,00 €		-98,00 €
May	-20,00 €		-78,00 €	-200,00 €	-298,00 €
Jun	-20,00 €		-78,00 €		-98,00 €
Jul	-20,00 €		-78,00 €	-100,00 €	-198,00 €
Ago	-20,00 €		-78,00 €		-98,00 €
Sep	-300,00 €		-98,00 €		-398,00 €
Oct	-20,00 €		-98,00 €		-118,00 €
Nov	-20,00 €		-98,00 €		-118,00 €
Dic	-20,00 €		-98,00 €		-118,00 €
Total	-520,00 €	-77,00 €	-1.016,00 €	-650,00 €	-2.263,00 €

Como veis, en material escolar, aunque hay un mínimo mensual de t pex, lápices y reglas del que no me libro, lo gordo viene en septiembre, cuando los profesores nos mandan sus listas de cuadernos con todo el elenco de márgenes e interlineados, y ceras pastel en colores que no sabías que existían. En marzo toca renovar la suscripción de una aplicación que utilizan mis hijas para estudiar; en septiembre, la mensualidad se incrementa porque la tercera pasa al colegio de mayores, a la segunda le tocaba viaje de intercambio en marzo, y a la mayor, en mayo; y en julio, que aquí todavía hay colegio, pero están ya todos a ritmo caribeño, siempre hay más excursiones y festividades varias.

LA CUADRATURA DEL CÍRCULO

Un presupuesto no está acabado hasta que no suma cero.  C mo que cero?, pensar is. Pues s , cero. Me explico, una vez que tenemos todos los ingresos y todos los gastos en fila india, la diferencia es lo que llamamos *ahorro*. Esta categoría es muy importante: si nos sale positiva, es decir, si nuestros ingresos son mayores que nuestros gastos, significa que ese mes o ese año vamos a ahorrar; pero si sale negativa significa que o recortamos gastos, o vamos a tener que tirar de ahorros o de algún santo milagrero. Cuando calculemos el ahorro, tendremos ya una idea bastante aproximada de lo ajustado que es nuestro presupuesto.



LA FÓRMULA MAESTRA

$$\text{Ingresos} - \text{gastos} - \text{ahorro} = 0$$

No os voy a engañar. A principios de este año, cuando me puse a darle al Excel, el ahorro me salía negativo, porque teníamos un viajezo planeado que se nos iba un poco de presupuesto

(de viajar con cinco niñas y no arruinarse en el intento ya hableremos otro día). He tenido que estar con el pico y con la pala para ponerlo en positivo, por los pelos. De todas formas, no pasa nada porque un año tiremos de ahorro, siempre y cuando sea para pagar algo excepcional, como una boda, un viaje o una reforma. El dinero está para gastarlo, pero si nos sale negativo en el día a día tenemos que empezar a plantearnos que algo hay que cambiar.

Es muy posible que la cantidad que podamos ahorrar cada mes no sea la misma —bendito aquel que consiga ahorrar en Navidades—. Puede haber incluso meses en los que los gastos superen a los ingresos. Por eso, es importante tener siempre un plan a un año vista, para asegurarnos de que cumplimos nuestros objetivos de ahorro.

EL NOBLE ARTE DE CUADRAR LAS CUENTAS

Una vez que tenemos el plan hecho, podemos empezar a hacer el seguimiento de nuestros gastos e ingresos para ir ajustando nuestro presupuesto según vayamos viendo cómo son en realidad las cosas y por dónde se nos van los cuartos. Como decíamos antes, esto hay que hacerlo por lo menos una vez al mes, pero yo os recomendaría una vez a la semana, para que os quite el mínimo tiempo posible. Cada vez que cerremos un mes, podemos alargar el presupuesto un mes por la cola, y así siempre tendremos un plan a un año vista, lo que nos dará un poco de margen para adaptarnos si la cosa se pone fea o —por qué no— si nos caen unos eurillos del cielo.

El presupuesto no es algo estático e inamovible. Lo suyo es ir refinando el plan a medida que vayamos conociendo mejor nuestros números reales. Lo importante es que el presupuesto cumpla los siguientes requisitos...

LAS CLAVES DE UN BUEN PRESUPUESTO

1 ES REAL

Es decir, se ajusta a nuestra vida y no a la de las Kardashian. No nos hagamos trampas al solitario.

2 SUMA CERO

Esta es la regla de oro. Nos pongamos como nos pongamos, dos y dos siempre tienen que ser cuatro. Aunque raro será el mes en que los gastos y los ingresos coincidan exactamente, la diferencia es el codiciado ahorro, otra categoría más de nuestro presupuesto.

3 NO HAY NINGÚN CAJÓN DE SASTRE

Nada de tener una categoría llamada «Otros» o «Varios» donde esconder los cabos sueltos. Es importante asignar una categoría a todos los gastos, porque es la única forma de planificar con un poco de criterio. Si se nos va el sueldo en coleccionables del quiosco, es bueno que lo sepamos. Llamemos a cada gasto por su nombre.

4 SOMOS TODOS LOS QUE ESTAMOS Y ESTAMOS TODOS LOS QUE SOMOS

Hay ciertos gastos que tienden a olvidarse:

- Los que se pagan **una vez al año**: el IBI, los seguros de cuota anual, la cuota de la asociación de antiguos alumnos, las visitas al dentista...
- Los **gastos estacionales**: vacaciones, puestas a punto y otras rutinas de temporada.
- Los que parecen **excepcionales**, pero tienden a repetirse cada año: regalos de cumpleaños, fiestas, reparaciones, gastos de mantenimiento...

- Los gastos que preferimos olvidar porque nos duele el bolsillo solo de pensarlo: la declaración de la renta, las revisiones del coche y otros sospechosos habituales.

5

LO PERFECTO ES ENEMIGO DE LO BUENO

Como en todo, se hace camino al andar. No nos volvamos locos intentando cuadrar al céntimo. Ya habrá tiempo para ir retocando y mejorando.

TRUCOS PARA UN PRESUPUESTO FETÉN

Porque siempre se puede hacer mejor. Si lo que queréis es convertirnos en gurús de las finanzas personales, aquí os dejo unos trucos. Pero, aviso, la línea que separa la excelencia del trastorno obsesivo compulsivo es muy muy delgada.

AMORTIZAR COMO SI NO HUBIERA UN MAÑANA

Hay ciertas cosas, como los electrodomésticos o el coche, que van perdiendo valor gradualmente y que algún día habrá que reponer. Estas son las típicas cosas que nunca vienen bien y que, si nos pillan desprevenidos porque se *muere* el susodicho, pueden dar mucha lata. Lo que hacen las empresas y podemos hacer nosotros también es ir amortizando estos gastos en nuestro presupuesto. Es decir, crear una categoría para dedicar una parte de nuestro presupuesto mensual a ahorrar para reponer estos cacharros cuando toque. La ventaja de hacerlo así es que tenemos ese gasto en mente, con nombre y apellidos, y no nos vamos a gastar ese dinero tan alegremente en otra cosa, ni nos va a doler tanto cuando toque aflojar la pasta.

CON HACIENDA HEMOS TOPADO

Este es el caso clásico de mirar para otro lado. Porque, siendo realistas, Hacienda no se va a olvidar de nosotros. Así que yo, religiosamente, incluyo en mi presupuesto lo que creo que me va a salir en la declaración de ese año. En principio, asumo que va a ser parecida a la del año anterior, pero, si hay algo como la venta de una casa que pueda suponer un cambio grande, hago un cálculo por encima de lo que me va a costar la broma para que en junio no llegue la sangre al río. No os digo ya si sois autónomos o tenéis un pequeño negocio..., tener a la Hacienda pública presente es más importante todavía.

DERRAMAS Y OTRAS GOTERAS FINANCIERAS

Las derramas y ciertas reformas o reparaciones puñeteras son otros de esos gastos que nunca vienen bien, pero tienen la insidiosa costumbre de repetirse. Yo prefiero presupuestar una cierta cantidad y, si al final no se producen, esa alegría que me llevo.

CUMPLEAÑOS Y FIESTAS DE GUARDAR

Con cinco hijas, un gasto de esos que parecen calderilla, pero que acaban sumando, son los regalos y fiestas varias. Por no mentar la Navidad. Para mí, enero, más que una cuesta, es un K8. Por eso, a los cumpleaños que sé que van a venir, como los de mis hijas, les asigno una cantidad para regalos y celebraciones, y luego pongo una cantidad al mes para cumpleaños de otros y fiestas varias.

LA CALDERILLA Y OTROS AGUJEROS NEGROS

Ahora que se puede pagar hasta un chicle con tarjeta, lo normal es que no se nos pase nada digno de mención, pero, si somos de tomarnos tres *latte macchiato* de los de a seis euros por vaso de

papel con tapa de plasticazo antes de llegar a la oficina, fumamos como una chimenea o salimos de copas a diario, quizá sea conveniente tenerlo en cuenta y presupuestarlo. Lo dicho, el pasado es nuestro mejor indicador para el futuro.

DIME DE DÓNDE VIENES...

No solo es importante saber cuánto dinero gastamos, también conviene saber de qué cuenta sale o va a salir ese dinero para asegurarnos de que no nos quedamos en descubierto o se devuelve algún recibo, dos cosas que, además de engorrosas, pueden salir caras. Cada semana —cuadrar las cuentas es mi *fiebre del viernes noche*, qué pasa— empiezo con el saldo de cada cuenta el viernes anterior, y voy apuntando cada movimiento en su categoría y en su cuenta, de forma que, al final, me tienen que cuadrar con los saldos actuales. Para que esto funcione, tengo una categoría que se llama «Transferencias» en la que apunto precisamente eso, los trasposos entre mis cuentas, y que, cuando miro todo junto, me tiene que sumar cero. Al final, el resumen semanal podría ser algo parecido a esta tabla:

Saldo al principio de la semana		Cuenta 1 6.000 €	Cuenta 2 250 €	Cuenta 3 1.500 €	Total 7.750 €
Vivienda	Hipoteca	-800 €			-800 €
Comida	Supermercado		-95 €		-95 €
Vehículos	Gasolina				- €
Vivienda	Gastos de comunidad	-150 €			-150 €
Ingresos	Salario	2.300 €			2.300 €
Ropa			-27 €		-27 €
Finanzas	Transferencia	-1.000 €	1.000 €		- €
Finanzas	Recibos tarjeta			-350 €	-350 €
Saldo al final de la semana		6.350 €	1.128 €	1.150 €	8.628 €

QUE NO TE PILLE EL TORO DE LA VISA

Y ya lo último de pirada absoluta. Ahora que lo de pagar con tarjeta es el pan nuestro de cada día, si no andamos con ojo, nos podemos pegar un susto cuando nos pasen la Visa a primeros de mes. Para evitar infartos de miocardio innecesarios, sobre todo porque mi marido es de mano alegre y tiene un límite en la Visa con capacidad de arruinarnos, yo trato la tarjeta como si fuera una cuenta más. Es decir, cada semana miro lo que he gastado con esa tarjeta, apunto cada gasto en su categoría para que me cuadre el saldo (que en este caso sería negativo) y, cuando me pasan el recibo, hago una *transferencia* en mi presupuesto entre la tarjeta y la cuenta a la que me pasan el recibo.

Siguiendo con el ejemplo anterior, la semana, incluyendo las tarjetas de crédito, podría ser algo así:

Saldo al principio de la semana		Cuenta 1 6.000 €	Cuenta 2 250 €	Cuenta 3 1.500 €	Visa 1 -300 €	Visa 2 - €	Total 7.450 €
Vivienda	Hipoteca	-800 €					-800 €
Comida	Supermercado		-95 €				-95 €
Vehículos	Gasolina				-50 €		-50 €
Vivienda	Gastos de comunidad	-150 €					-150 €
Ingresos	Salario	2.300 €					2.300 €
Ocio	Salidas					-35 €	-35 €
Ropa			-27 €				-27 €
Finanzas	Transferencia	-1.000 €	1.000 €				- €
Finanzas	Recibos tarjeta			-350 €	350 €		- €
Saldo al final de la semana		6.350 €	1.128 €	1.150 €	- €	-35 €	8.593 €

COSAS QUE TU PRESUPUESTO DICE DE TI

En mi caso, claramente, que estoy fatal de lo mío. Pero, taras personales aparte, saquemos la lupa para ver un poco de qué va esto del análisis financiero aplicado al común de los mortales.

¿VAS POR EL CAMINO ADECUADO?

Lo primero, claro, es ver si llegas a fin de mes o no. Si el ahorro te sale positivo, ya empezamos bien. Esto no significa que no pueda haber meses negativos, pero, en general, el ahorro anual debería ser positivo. Si te sale negativo y no hay una causa de fuerza mayor —y por *causa de fuerza mayor* me refiero a algún gasto extraordinario que no vaya a volver a repetirse en mucho tiempo, como una reforma, la compra de un coche, un bache laboral o un viaje excepcional—, es el primer síntoma de que algo no va bien.

Si vamos «lo comido por lo servido», pase, pero hay que plantearse que, a medio plazo, algo tiene que cambiar.

¿TU VIDA TE REPRESENTA?

Un ejercicio interesante es hacer la foto de tu estructura financiera. Por *foto* me refiero a ver qué porcentaje de nuestros ingresos nos gastamos en cada cosa. Esta es nuestra foto de este año:

Ingresos	100 %
Casa	33 %
Ocio	17 %
Comida	15 %
Coches	10 %
Gastos personales	5 %
Finanzas	6 %
Salud	2 %
Ropa	2 %
Comunicaciones	2 %
Educación	2 %
Animales	1 %
Ahorro	5 %

¿Qué dice esto de mi familia? Pues, para empezar, que, como veremos cuando analicemos los gastos en vivienda al detalle, nos gastamos un poco más de la cuenta en la casa, al límite de lo razonable, lo cual tiene sentido, porque somos una familia grande y vivimos en una zona cara. En cambio, para tener cinco hijas, gastamos poquísimo en educación. Compensamos el hecho de que la zona en la que vivimos es cara con que la educación pública es muy buena y prácticamente gratuita: nos dan hasta los libros de texto.

Vemos también que lo de ahorrar este año lo llevamos regular. Esto, entre otras cosas, se debe a ese viaje que os contaba, pero la realidad es que no somos muy ahorradores. Como ya nos vamos conociendo, para compensar nuestra baja capacidad de ahorro, estamos asegurados hasta las cejas, y por eso tenemos unos gastos financieros tan altos.

Lo que es innegable con esa foto es que somos disfrutones, que nos gusta vivir y comer bien (como os decía, los gastos personales son libros para mí y vino para mi marido) y que no somos particularmente hormiguitas.

En general, me gustaría ahorrar un poco más, pero, como tenemos un plan de futuro bastante sólido y nuestro presupuesto incluye ya muchos imprevistos, no me preocupa demasiado.

A mí, de esta foto, me matan los coches. Porque no son algo que me guste ni que disfrute particularmente y a veces tengo la sensación de que trabajamos solo para pagar la furgoneta. Para colmo, como les metemos mucha tralla y los cuidamos poco, cada vez que pasamos por el taller es un ojo de la cara. El problema es que ahora mismo tiene difícil solución, porque vivimos apartados del mundanal ruido y necesitamos que, por lo menos en uno de los dos coches, nos quepan todas las niñas. A esto no le veo solución inmediata, pero, el día que pueda, le van a dar viento fresco al coche grande.

Como veis, a grandes rasgos, nuestra foto financiera nos representa y se ajusta bastante a nuestras prioridades.

LA REGLA DE ORO

Hay que intentar que el dinero se vaya en cosas que te hacen feliz.

Si no me gustara nuestra casa, por ejemplo, sería una auténtica barbaridad pulirnos el 33 % de nuestros ingresos en ella, y estaría ya buscando otra para mudarnos. Pero poder gastarnos el 22 % de nuestros ingresos en ocio (si incluimos mis libros y el vino de mi señor marido) me parece un lujo que pagamos teniendo poca ayuda en casa. Al final, es todo cuestión de prioridades.

Otra cosa que dice mucho de una familia es si sus miembros llevan las cuentas juntos o separados. Si somos de los de apuntar los *te debo* y de diferenciar lo que aporta uno de lo que aporta el otro, tendremos que hacer todos los cálculos y las previsiones dos veces; si somos más de meter todo en el mismo bote, podemos hacerlo directamente, sumando los gastos y los ingresos de todas las partes y tratándolo como un presupuesto familiar único. Los solteros están de suerte, solo tienen que hacerlo una vez.

¿TIENES CAPACIDAD DE REACCIÓN?

En lo que mi familia no sale tan bien parada es en la capacidad de reacción si, por la razón que sea, tenemos un problema de ingresos.

GRANDES PALABROS DE LA HISTORIA FINANCIERA

La *capacidad de reacción* es el porcentaje de tus gastos que puedes reducir de un día para otro.

Se puede calcular más detalladamente, pero una aproximación bastante fiable es sumar las categorías que se pueden recortar de cuajo sin dolor: ropa, ocio, gastos personales y ahorro. En nuestro caso, aproximadamente el 29 % de nuestros gastos.

Trabajo	100 %
Casa	33 %
Comunicaciones	2 %
Comida	15 %
Salud	2 %
Transporte	10 %
Educación	2 %
Finanzas	6 %
Personal	0 %
Animales de compañía	1 %
Ropa	2 %
Gastos personales	5 %
Ocio	17 %
Ahorro	5 %

Esto significa que cualquier circunstancia que suponga reducir nuestros ingresos más de un 29 % nos pone en un aprieto, porque para rascar de otras categorías —como comida o suministros— hay que currárselo un poco más y, a veces, los contratos solo pueden cancelarse a varios meses vista.

Este es, ahora mismo, nuestro verdadero talón de Aquiles. Cuando le vimos las orejas al lobo con el dichoso coronavirus,

nos dimos cuenta de que había dos opciones: aumentar los ingresos o cambiar nuestro estilo de vida en algo sustancial. Tuvi-
mos la suerte de que todavía teníamos margen para aumentar
los ingresos, posponiendo unos proyectos y adelantando otros, y
no llegó la sangre al río. Pero a mí el susto no se me ha pasado y
estoy trabajando sin prisa, pero sin pausa, para mejorar nuestra
capacidad de reacción, previendo además que algún día las ni-
ñas se me van a rebelar y no van a querer llevar ropa de octava
mano. En un mundo ideal, me gustaría tener una capacidad de
reacción del 50 % (poder reducir nuestros gastos un 50 % de un
día para otro), pero, como mínimo imprescindible, hay que te-
ner un 25 %.

CINCO CONSEJOS PARA MEJORAR TU CAPACIDAD DE REACCIÓN

- **Dar de baja esas suscripciones** que nunca utilizas, como el gimnasio al que fuiste una vez, esa plataforma de *streaming* que no ves casi nunca o la aplicación para meditar que no has estrenado (basado en hechos dolorosamente reales).
- **Revisar tus seguros y compararlos con otros proveedores.** Es fácil conseguir reducciones de un 20 % de la prima si buscas bien.
- **Revisar tus contratos de telefonía, televisión digital, ADSL y otros suministros** como electricidad, gas o sistemas de alarma, y pedir ofertas de otros proveedores.
- **Auditar tus cuentas y productos financieros** para ver cuánto te estás dejando en comisiones e intereses y, si toca, hablar con tu banco para negociarlos.
- Llegado el caso, si realmente vamos muy achuchados, pensar si podría compensar **renegociar la hipoteca** o, incluso, **cambiar de banco** (ojo con las comisiones de novación y subrogación que podamos tener).

En realidad, esto habría que hacerlo como quien cambia el armario, una vez al año, para asegurarnos de que no estamos manteniendo contratos que no utilizamos o cuyas condiciones ya no son competitivas. En el caso de la hipoteca, una vez al año no, pero cada cinco años es sano darse una vuelta por el mercado bancario para ver si sería posible mejorar nuestras condiciones.



PARA NOTA

- ✓ Tienes un presupuesto a un año vista y lo actualizas una vez al mes.
- ✓ Todos los gastos tienen nombre y apellidos.
- ✓ Tu presupuesto es realista y te representa.
- ✓ Tu presupuesto suma cero y el ahorro es positivo.
- ✓ No hay grandes olvidados (acuérdate del IBI, los seguros de cuota anual, las tasas e impuestos municipales, la revisión del coche, las visitas al dentista...).
- ✓ Has incluido la reposición de electrodomésticos y coches y has previsto una cantidad para reparaciones, derramas y mantenimientos.
- ✓ No te has dejado los regalos y los cumpleaños en el tintero. Que los gastos no te amarguen las fiestas.
- ✓ Hacienda somos todos y tu presupuesto lo sabe.
- ✓ Has desglosado tu presupuesto por cuentas bancarias y has incluido las tarjetas de crédito.
- ✓ Has revisado tu capacidad de reacción y está entre un 25-50%.